



AÑO XXXIII | Alicante 25 Mayo 1904 | NÚMERO 5.

Sección Doctrinal

SUBLIMIDADES DE LA LEY

El mal no existe; se ha dicho. Así debe ser, en efecto, pues si el mal existiese, sería obra de Dios, único creador de todas las cosas; pero como Dios es bondad infinita, no puede haber creado el mal.

Sin embargo, no voy á tratar este asunto bajo el punto de vista de la filosofía pura, no quiero estudiarlo en su aspecto metafísico, no quiero relacionarlo con lo Absoluto, pues de tal estudio y de tal relación resultarían consecuencias tan fuertes y tan atrevidas, que tal vez serían piedra de escándalo para los tímidos, de espíritu débil.

El tema de la inexistencia del mal ó de la eterna y constante existencia del bien, constituye un alimento moral tan substancioso, que seguramente se indigestaria á muchos, pues tengo la más completa seguridad de que no serían pocos los que protestarían en público ó en secreto, si dijese, por ejemplo, que tanto vale un beso como un bofetón, una puñalada como una caricia; no obstante de ser esto muy lógico, ya que ante lo Absoluto ambas cosas no vienen á ser más que la realización del sér según su grado, y como toda realización es en sí un bien, aquellos actos, á nuestro entender tan diferentes, vienen á ser una misma cosa.

Voy á tratar este asunto en el concepto humano, en lo contingente, en lo temporal, en lo que hace referencia al orden de las criaturas, en cuyo orden son cosas muy distintas: el bien y el mal, el vicio y la virtud, la puñalada y el beso, como son distintas la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro.

Pues bien, hasta en este terreno puede sostenerse que el mal no existe. Solo existen hechos aislados que calificamos de buenos y malos, de justos é injustos, según nuestro modo de entender y de sentir, pero que analizados en el fondo no son en realidad ningún mal.

Desde luego puede asegurarse que somos impotentes para hacer mal al prójimo. Aún puede asegurarse más, y es, que al prójimo solo podemos hacerle bien. Lo mismo cuando nos mueve el amor, que cuando obramos impulsados por el odio más feroz, *siempre*, *siempre* hacemos bien al prójimo. En todo caso, cuando creemos hacer mal á los demás, á quien lo ocasionamos es á nosotros; al prójimo, JAMÁS. Esta es una de las muchas sublimidades de la ley divina.

No es necesario hablar de las obras de amor, pues éstas, sabido es que dan por resultado el bien para ambas partes. Vayamos á los hechos contrarios y para abreviar y presentar esta cuestión lo más claramente posible, me valdré de ejemplos.

Tengo uno ó varios enemigos implacables, quienes, con su persecución y malas artes, han llegado á arruinarme, hasta el extremo de tener que ingresar en un asilo benéfico. ¿Me han hecho mal? No.

Es seguro que en este caso se ha cumplido la justicia. Es seguro que antes de encarnar acepté voluntariamente la prueba de nacer rico y morir pobre, por juzgarlo conveniente á los verdaderos intereses de mi espíritu, por haber visto que dicha prueba era necesaria para mi progreso. Siendo así, los causantes de mi ruina económica no solo no me han hecho ningún mal, sino que me han proporcionado un gran bien, ya que han sido los auxiliares de mi redención, los instrumentos de mi suspirado progreso. Y si en vez de arruinarme, me hubiesen asesinado, resultaría lo mismo: me habrían ayudado á progresar.

Por eso vemos que al comunicarse los espíritus de cierta elevación moral, que cuando estaban en la tierra fueron víctimas de persecuciones, vejámenes é injusticias, nos encargan el perdón para sus perseguidores, respecto de los cuales solo expresan amor y compasión.

Un hermano mio, por demás pacífico y bondadoso, fué vilmente asesinado en su propia casa. Pocos días después del asesinato, se comunicó por conducto de un medium parlante. Sus primeras palabras fueron las siguientes: «Perdón, perdón para mis asesinos. He pagado una deuda penosa. Ellos han sido los instrumentos de mi progreso; por esto, al par que me inspiran compasión, les estoy agradecido. Bendecid á Dios y admirad su justicia.»

Resulta, pues, de cuanto llevo dicho, que la ley moral es tan hermosa, tan sublime que nos ha hecho infecundos para el mal, ya que al prójimo siempre le hacemos bien: lo mismo cuando perseguimos que cuando amparamos, tanto si creemos protejer como perjudicar, lo mismo si martirizamos que si favorecemos; pues en todos los casos se ha de obrar la justicia y sabido es que la justicia es el mayor de los bienes.

De las precedentes consideraciones se desprende que, cuando perseguimos

al prójimo, el mal que creemos hacerle nos lo hacemos á nosotros y no á él, pues ya que no por el acto en sí, sino por la malvada intencióu que nos guía, incurrimos en responsabilidades más ó menos graves, de las cuales habremos de responder, tarde ó temprano, ante la justicia eterna, porque la justicia es la esencia de la ley y la ley es obra de Dios, y Dios y su ley perdurarán eternamente.

La moral que resulta de cuanto llevo expuesto, es que por interés propio, por la cuenta que nos tiene, nunca debemos hacer mal al prójimo, ya que creyendo hacer mal á los demás, á quien en realidad lo hacemos es á nosotros mismos y nadie debe ser tan insensato que, á sabiendas, sea el autor de su propio daño.

Hagamos siempre bien á los demás, á los amigos y á los enemigos, á los que nos aman y á los que nos aborrecen, pues todos son hermanos nuestros y en todos debemos ejercitar el amor, cuyas obras son las únicas de eficacia eterna.

TEÓFILO.

Sección Libre

Algunos errores teosóficos

En la Crónica del número de Marzo de LA REVELACIÓN, leí un suelto cuyo contenido me conmovió gratamente, pues por él ví que mi artículo «El Espiritismo en Cádiz», publicado en el número anterior de esta Revista, había merecido los plácemes de muchos de mis hermanos en creencias, quienes por conducto de la misma me felicitan con noble expontaneidad.

Esta felicitación, dentro de la comunión espiritista, envuelve la conformidad á mis tendencias y la sanción á mis afirmaciones; es, pues, el premio de mis estudios. Desde el fondo de mi corazón la acepto con júbilo, y envío en las presentes líneas mi más sentida expresión de agradecimiento, á esos buenos hermanos que con voz cariñosa vienen á prestarme alientos para que consagre una parte de mi actividad á los trabajos espíritas, con la esperanza de que tal vez mis desvelos y afanes no resulten infructuosos.

Y lo que manifiesto á los lectores de LA REVELACIÓN, hago extensivo á la redacción de *La Evolución*, que en su número de primero de Abril me dedica algunas frases que me han servido de satisfacción y estímulo.

Cumplido este deber de cortesía, y siempre inspirado por el deseo de evitar los peligros posibles en el seno de nuestra comunión, voy á tratar ligera-

mente de algunos de los principios fundamentales de la doctrina teosófica que, apoyándose precisamente en los fatales resultados á que conduce la práctica de la fenomenalidad espírita cuando se procede á ella sin poseer los indispensables conocimientos teóricos, ha ganado algunos prosélitos, sobre todo entre aquellas gentes que sin someter sus determinaciones á prévio y maduro examen, se dejan llevar de las impresiones del momento, de la atrabiliaridad propia de nuestra raza, renunciando al más virtual de nuestros humanos atributos: á la razón.

Hace próximamente dos años, que á impulsos de vigorosa intuición, mejor dicho, de una íntima certeza de la supervivencia del espíritu, busqué con anhelo el medio en que pudiera iniciarme en la doctrina espiritista, deparándome primeramente mis indagaciones el conocimiento con un señor, poco há desencarnado, quien al asegurarse de la firmeza de mis inclinaciones no titubeó en facilitarme algunos números ne una Revista teosófica.

Los leí con avidez deseoso de encontrar en ellos algo que satisfaciera las aspiraciones de mi espíritu, pero exceptuando el dogma de la reencarnación, que como es sabido fué mantenido públicamente hasta el siglo III de nuestra era por la llamada escuela neo-platónica de Alejandría, solo hallé en ellos un complejo de sistemas, en general brahminicos y budhistas, contenidos respectivamente en los Vedas y Sutras, y que, procediendo en origen de la fuente de donde emanan las religiones todas, de la revelación, acaban, al través del proceso de los tiempos y bajo el imperio de las humanas pasiones, en degenerar en un agregado de convenciones y absurdos, en un régimen de dominio, en un modo de explotación de la idea de Dios, impuesto por los mismos de siempre, por los eternos escribas y fariseos, por los verdugos del pensamiento, por los detentadores de la conciencia aun en el más legítimo de sus derechos, en el de la adoración á la divinidad.

«Todas las religiones - dice Burnouf en *La Science des Religions*—proceden unas de otras»; y á esta afirmación del ilustre orientalista, podría añadirse «y todas serían una, si el poder teocrático no las hubiera diferenciado.»

Todas, en efecto, concuerdan en los mismos conceptos primordiales: la existencia de Dios, la supervivencia del espíritu, el progreso de éste á consecuencia de su libre albedrío, y todas ellas reconocen también la realidad de las comunicaciones de los seres de ultratumba señaladas en todos los tiempos, pueblos y sectas bajo los nombres de visiones, apariciones, manifestaciones, etc., etc., en las cuales los espíritus procuran estimular al hombre al ejercicio del bien, tratando de encauzar en sus conciencias el desviado sentimiento de la fé y de la adoración en espíritu y en verdad, descubriendo al mismo tiempo el velo que oculta las verdades que su progresiva inteligencia puede comprender; y todas ellas convienen, asímismo, en condenar estas comunicaciones, que son precisamente su origen, su base, prueba inconcusa de que las enseñanzas de los sacerdotes no estará siempre en armonía con las dadas por los espíritus.

La Teosofía, á fin de evitar en sus adeptos toda relación con los seres incorpóreos, supone la existencia de una terrible entidad llamada Kama Rupa (cuerpo de deseos), ávida de goces materiales; animada por los más perversos instintos, dotada de una prodigiosa inteligencia á la que une la facultad de materializarse para saciar sus apetitos carnales; entidad que es atraida á los lugares de corrupción y reuniones espiritistas, razón por la cual éstas se hacen sumamente peligrosas.

El espíritu se ha separado ya de este desgraciado sér cuyo fin posible es la desintegración (posibilidad que implica la limitación de atributos en el Creador), debiéndose su portentosa inteligencia á que durante el tiempo que le habitó el espíritu, destelló en él una parte de su actividad intelectual.

En primer término, sepan los señores teosofistas que la inteligencia no es un cuerpo, una sustancia determinada, sino un atributo inherente á la naturaleza del espíritu, *una facultad propia de cada sér que constituye su individualidad moral.* (1)

El espíritu, según su grado de depuración, puede extender su acción á un mayor ó menor radio en virtud de su voluntad, pero sin que deje por donde pasa partículas de su sér, ni por consiguiente destellos de su inteligencia, pues que ésta reside en él mismo.

Y en segundo lugar, entiendan esos mismos señores, que en ninguno de nuestros centros en los que se han obtenido materializaciones de formas espíritas, se han observado en éstas las terribles manifestaciones del Kama Rupa, á pesar de la facultad de materializarse de que la doctrina teosófica supone está dotado, sino que por el contrario, entre ellas, á algunas de las cuales se han llegado á fotografiar y á pesar, figuran seres angelicales como Katie, Marietta, etc., etc., cuyas revelaciones confirman en un todo nuestras teorías, y en testimonio del fundamento de lo que manifiesto, apelo á los resultados obtenidos por lumbreras científicas como Sir Russell Wallace, Aksakof, William Crookes, el Conde de Rochas, Coronel de Ingenieros del ejército francés, el sabio Lombroso, el doctor Rochet, de la Facultad de Paris, etc., etc.

Los llamados *Kama Rupas*, los Elementales, los designados con el nombre de Envolturas Kámicas, etc., etc., no son más que espíritus atrasados perfectamente definidos en la Escala Espírita, de Allan Kardec, y que en su afán de comunicarse con los encarnados, buscando el ambiente moral que les es propicio, acuden á aquellos grupos espiritistas en los que no se encuentran ni la instrucción, ni la pureza de deseos, ni la moralización de costumbres, ni el sentimiento de abnegación conveniente en estas asociaciones.

Y si acaso algunos teosofistas para demostrar la superioridad de sus teorías afirmaran que espíritus elevados que han comunicado en ciertos grupos usan los términos *devachan, nirvana, ley kármika*, etc., etc., les haré presente

(1) Allan Kardec. Libro de los Espíritus, 72.

que los espíritus emplean el lenguaje que comprenden sus oyentes y que sus dictados distan mucho de estar en consonancia con las enseñanzas teosóficas.

Otro de los sofismas sustentados por los teosofistas es el desarrollado por la señora Besant en una conferencia que dió en París.

Según dicha señora, las facultades creadoras de nuestro pensamiento son tales, que basta que concibamos en la mente una individualidad cualquiera, para que ésta se convierta en el acto en un sér real, vivo, consciente. Es decir, que la majestad de los designios del Creador quedaría, de ser cierta esta teoría, supeditada á nuestros caprichos, á nuestras preocupaciones, deseos, pasiones y necesidades más ó menos ficticias, en una palabra, á las modalidades de nuestra emotividad, puesto que al forjar en las intimidades de la imaginación una imagen que respondiera á un requerimiento de la vanidad, á una excitación de venganza, á un deleite fugaz, á una sensación bastarda ó á un sentimiento delicado, la potencialidad mental daría inmediatamente forma, vida y voluntad á esa ilusión que nuestro pensamiento modeló como reflexión de un estado más ó menos equilibrado de la conciencia, lo que supondría la creación de seres completamente diversos en instintos, condiciones y facultades, destruyendo así el indispensable principio ético de igualdad de orígenes que la Justicia infinita ha concedido á todas sus criaturas.

Miss Besant apoyaba su tesis en cierto fenómeno observado en una reunión espiritista, durante la cual uno de los mediums vió una forma espírita cuya apariencia coincidía con la que uno de los presentes había supuesto en el protagonista de una novela que á la sazón escribía.

Lo más donoso del caso es que la misma disertante afirma que los mediums son personas desequilibradas de las que debe hacerse caso omiso. Pero ¿en qué quedamos?

Los espiritistas conocemos á muchos mediums en los que vemos una perfecta armonía de facultades materiales, intelectuales y morales, y en cuanto al fenómeno que refiere, y del que no dudo, encontrará explicación en el capítulo «Transfiguración de los Espíritus» del «Libro de los Mediums», de Allan Kardec.

Pero lo que más llama la atención es que haya personas que no dando fé á la infalibilidad papal del dogma católico, acojan sinceramente el criterio teosófico, según el cual, sus maestros ó adeptos de orden superior, son, no ya representantes de la Divinidad, sino verdaderos dioses, creadores de universos, que presiden las evoluciones del planeta desde el Himalaya, en cuyas cavernas viven desnudos, y que no son en realidad más que infelices fanáticos, aislados de todo trato social y que solo se alimentan de raices, triste condición á que les ha reducido la exaltación religiosa, pues únicamente en gentes exageradamente fanáticas, perturbadas en sus facultades mentales, se concibe que por espiritualizarse, por huir de todo contacto de la materia, renuncien á cubrir sus carnes, ahogando así la primera manifestación de la superioridad del espíritu sobre la animalidad: el pudor.

Se comprende que el infeliz indio, sin más horizonte que el que limita el campo de mijo ó de arroz en que cifra su mísera existencia, siempre temeroso de la presencia del Kama Rupa, al que desde niño aprendió á temer, y sugestionado por las sorprendentes fuerzas psíquicas (hoy reconocidas por la ciencia) que los *sannyasis y fakires* consiguieran acumular desarrollando las disposiciones fisiológicas que heredaran de sus mayores (1), se comprende, digo, que el indio, cuya perezosa mente es incapaz de consagrarse á un trabajo de raciocinio, acepte como artículo de fé y eleve en su atávica conciencia un culto á sistemas que le prometen, en el intérvalo de las encarnaciones, sendos siglos de sueño *devachánico* y como recompensa ulterior un *nirvana* de perdurables y extáticas contemplaciones.

Pero lo que no se comprende es, que hombres que blasonan de libre-pensadores, que se tildan de espíritus fuertes, que se pagan de ilustrados y que se mofan del credo católico por hallar en él principios contradictorios con la inflexible lógica, presten conformidad á una filosofía en la que, descontando algunas verdades que son también patrimonio de otras religiones, solo queda un cúmulo de sofismas y artificios impuestos al pueblo indio durante la teocrática dominación de los Brahamats ó sacerdotes supremos, dominación cuya historia, á través de décadas de siglos, es la interminable y fatídica relación de riquezas amasadas con lágrimas, de magnificencias ostentadas al amparo de la expoliación, de gérmenes de ideas contenidas á latigazos, de protestas reducidas á estertores, de gritos de la conciencia sofocados con sangre. Los ilustres orientalistas Jacolliot, Burnosof, William Jones y otros, han logrado descorrer el velo que oculta el misterioso pasado de la India al probar que toda la tradición y la cultura greco-romana arrancan de aquel pais cuya explendente civilización fué agostada al afirmarse el poder teocrático de los Brahamats (hoy muy quebrantado por las sucesivas evoluciones políticas y sociales y por la reforma de Budha) y compendian, en trágica narración, la serie de iniquidades y de horrores que constituyen el infamante padrón de siniestros recuerdos que en pavoroso séquito evoca la contemplación de las innumerables pagodas abiertas al culto brahmínico.

Mi objeto, al escribir el presente artículo, ha sido el de rebatir solo algunos de los conceptos de la doctrina teosófica, animado del deseo de sustraer á ciertos espiritistas, recientemente iniciados, de la influencia de los teosofistas, pues no han faltado entre éstos, quienes, contando con mediums asalariados, han visitado determinados centros afines á nuestros ideales, y basándose, como digo más arriba, en la frecuencia con que á ellos acuden espíritus atrasados, han conseguido restar algunos adeptos á nuestra causa.

José de Maruri.

Cádiz, Mayo 1904.

---

(1) El sacerdote indio es hijo de sacerdote.



Seccion Filosófica

PAGAR... ¡ES LEY!

I

Gracias á la constante correspondencia que sostengo con los espíritistas, á pesar de vivir recluída dentro de mi morada por mi falta de salud, lo que me impide buscar impresiones para trasladarlas al papel que sirvan de útil enseñanza á los *vencidos* y á los *desventurados*, nunca me faltan cartas de mi *gran familia*, en las cuales me preguntan mi opinión sobre determinados asuntos, pidiéndome al mismo tiempo que me ponga en relación con los espíritus para que éstos (si lo tienen á bien) me digan el por qué de algunos acontecimientos.

Hace pocos días recibí una carta de una señora espiritista, mujer muy pensadora, muy observadora, que desde que conoce el Espiritismo se fija mucho en todo cuanto acontece en torno suyo, buscando la causa de muchos efectos. En su última epistola me dice lo siguiente:

II

«Hoy me encuentro no sé cómo, desde hace algunos días que ha pasado una desgracia con un niño; y desde que estoy enterada en algo del Espiritismo, que cuanto desagradable ocurre me causa una inmensa sensación. Principiaré por retroceder en mis recuerdos y te diré que hace unos dos años una niña que contaría tres primaveras, estando jugando en casa de sus abuelos, se cayó sin saber cómo del piso más alto de la casa recibiendo tal golpe en su caida sobre las piedras de la calle, que cuanto se hizo para devolverle la vida fué completamente inútil. Toda su familia enloqueció de dolor. y solo el transcurso del tiempo pudo calmar su desesperación.»

»El día 14 de Agosto último. estando parado un carro cargado de sacos de harina, se pusieron algunos chicos á jugar sobre los sacos no sé cómo sería, pero es lo cierto que se volcó el carro y todos los muchachos se salvaren milagrosamente, menos uno, que quedó sepultado debajo de los sacos. y aunque muchos hombres acudieron para salvarle, sus desvelos solo consiguieron prolongar su agonía, porque tenía la cabeza completamente destrozada. y á los ocho días de la catástrofe dejó de existir. dejando á sus padres en el mayor desconsuelo.»

»Ahora bien, tú dirás y con razón, que al fin de dos años que ocurrió la desgraciada muerte de la niña, ¿qué tiene que ver aquella niña con este niño que ha muerto últimamente? Tú dirás esto hasta que yo te explique

que esos dos niños nacieron en un mismo día, primero ella, una hora después él y poco después otro niño, que también está ahora con la cabeza destrozada porque un caballo se enredó con él á coces, y el pobrecito no ha muerto que sé yo por qué, porque daño recibió para morir en el momento. Y yo me pregunto. ¿Por qué estos tres niños que nacieron en un mismo día, los tres han sido víctimas de accidentes imprevistos? ¿Por qué el superviviente, el médico no responde de él y asegura que si vive quedará completamente atontado? Tú que tanto hablas con los espíritus, podrías preguntar qué lazo ha unido á estos tres seres que en un mismo día vinieron á la tierra, y que aun siendo ángeles que no han manchado su vestidura con la tinta del pecado, los tres han tenido la misma suerte. ¿Por qué? ¿Qué hicieron ayer? ¿Por qué no les han dado tiempo para comenzar su regeneración? ¿Por qué tanta crueldad? ¿Quién dispone tan despóticamente de los infelices niños? Pregunta, Amalia, pregunta, no es curiosidad lo que me impulsa á escribirte, es afán de estudiar en el gran libro de la vida.»

III

El relato de mi amiga se presta verdaderamente al más profundo estudio; por eso no he titubeado en preguntar al guía de mis trabajos qué misterio encierra la muerte de dos inocentes y el atontamiento del pobre superviviente, y he aquí lo que me contestó el espíritu.

IV

«Razón tiene tu amiga en preocuparse por la triste suerte de tres seres, que antes de pecar reciben el castigo, y castigo cruel, no mirando mas que lo que se alcanza á ver en la superficie de la tierra.»

»*Pagar es ley*, dicen todos los Códigos políticos y religiosos, y esos niños han pagado una millonésima parte de los muchos crímenes que ayer cometieron, no en una sola existencia, sino en muchas encarnaciones. Son tres espíritus unidos desde hace muchos siglos por vínculos de estrecho parentesco y de idénticas aspiraciones. Han pertenecido á las clases más elevadas, y á la sombra de sus blasones y de sus pergaminos. dueños de inmensos tesoros y de pueblos enteros, con poder suficiente para cometer inícuos atropellos sin temor al castigo de la justicia, porque ellos eran los representantes de la misma, incendiando ciudades, talando campos, matando sin piedad á sus contrarios, destruyendo hogares, deshonrando á castas vírgenes y á honradas esposas, haciendo el mal por el mal mismo, sedientos de oro, hambrientos de placeres, sin cansarse de cometer horrendos crímenes en una y otra y cien existencias. Como el mal no puede ser eterno, el espíritu al fin reconoce sus yerros, y mal que le pese tiene que humillarse y que reconocer su pequeñez y su inferioridad y dá comienzo al saldo de sus cuentas y esos tres espíritus han entrado en la estrecha vía de su progreso, pero se encuentran cobardes para luchar; le temen á una existencia prolongada presintiendo nuevas caidas, y por eso pagan ojo por ojo y diente por diente' sin esperar nuevos accidentes que dificulten sus primeros trabajos de re-

dención. Van sintiendo las primeras sacudidas de los dolores corporales, y cuando su organismo haya sentido una parte de los tormentos físicos, que tan pródigamente han hecho sentir á sus innumerables víctimas, entonces estarán más fuertes, entonces permanecerán en la tierra sufriendo esas pesadillas morales, esas angustias, esas ansiedades, esas humillaciones que proporciona la miseria, que se vive sin vivir que se carece de todo menos de la inteligencia para apreciar en su justo valor la expiación de los crímenes cometidos.»

»*Es muy malo ser malo*, porque *pagar es ley*, y como el tiempo nunca se acaba, al fin llega la época de renacer á la luz y á la verdad y entonces... ya sabes cómo se vive.»

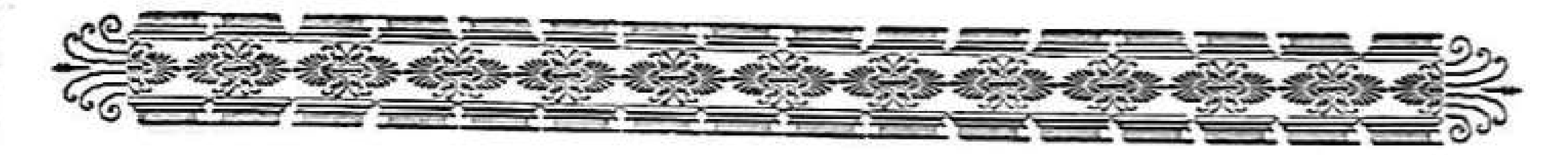
»Esos niños han dado comienzo á su trabajo de reparación. Juntos han ido muchos siglos incendiando pueblos y talando campos, y juntos seguirán pagando lo mucho que deben. Esos niños, como todos los demás, no son ángeles impecables, son espíritus sujetos á condena, la condena varía según la culpa cometida y según el temple del espíritu, porque á nadie le dan más carga que la que puede llevar, y así como esos tres niños no pueden estar mucho tiempo en la tierra, porque temen caer de nuevo, hay otros que resisten el peso de sus cadenas años y años, muy contentos y muy satisfechos de prolongar su estancia en un mundo donde la vida no es más que un dolor continuado, proponiéndose hacer en un viaje lo que otros para hacerlo necesitan emplear siglos y siglos. No hay dos espíritus que tengan iguales grados de progreso, por eso cada uno obra libremente según su adelanto, según su resistencia, según su sentimiento. Todos van á un mismo fin, todos buscan cuando se despiertan la grandeza de la ciencia y la dulzura del amor. Ser sabio y ser bueno es el destino del espíritu. Podrá tardar en encontrar las dos fuentes de la vida años y años ó siglos y siglos, pero al fin las encontrará. Todos los Caines se arrepentirán de haber matado á su hermano, todos los asesinos de los reformadores y de los redentores de los pueblos, buscarán á sus víctimas para sembrar su camino de flores. La ciencia y el amor, esos eternos desposados de la Creación, verán crecer en torno suyo humanidades redimidas, y entonces no habrá niños que mueran violentamente ni asesinos que tiemblen de hambre y de frío. Adios.»

V

Gracias, buen espíritu, gracias mil y mil que me concedes tu inspiración para escribir relatos que encierran útiles enseñanzas. La eternidad, con no tener fin, me parece que es un plazo breve para demostrarte mi imperecedera gratitud

AMALIA DOMINGO SOLER.





Seccion de crítica religiosa

La lucha actual no es en contra del Catolicismo sino en contra de la moral

Una doctrina estacionaria, una religión que en nombre de Dios levanta una barrera infranqueable para el progreso, es una doctrina y una religión inconvenientes bajo todo punto de vista. Se explica por lo tanto, que los hombres de pensamiento busquen los medios de obstaculizar su marcha para dejar expedito el camino á la civilización. Pero tras de estos propósitos sanos se levanta por desgracia el clamor violento de las pasiones, el esfuerzo desordenado é inconsulto de los que solo buscan una excusa para dar expansión á sus instintos groseros. Ellos no combaten al clero en defensa de la verdad y de la moral, sino más bien porque, en su ignorancia, lo confunden con la religión misma, que impone un freno á sus tendencias retrógradas. Ellos quieren gritar, quieren empujar, quieren pisotear alguna cosa - siempre destruir—pero fundar ó levantar algo bueno, eso jamás.

Sin duda la pasión ciega y violenta que empuja á las multitudes, inconscientes muchas veces, ha sido de resultados provechosos para el bien mismo, lo cual es una prueba que la *ley de progreso* nos arrastra hacia adelante, aunque lo ignoremos, y que el bien se impone á la larga, á pesar de la poca voluntad que se ponga en juego para abrirle camino.

Si escuchamos á los oradores populares y á la generalidad de los que, como conferenciantes ó articulistas de periódicos, se erigen en mentores del pueblo, veremos de sus palabras destilar odio y venganza, veremos que al lanzar sus dardos acerados en contra de las vetustas instituciones católicas no ofrecen algo mejor en su lugar, no proponen instituciones más moralizadoras y que tiendan á la mayor elevación del espíritu humano.

El pueblo se deja arrastrar fácilmente por estas arengas fogosas. y la propaganda desquiciadora abre grandes brechas en esas cabezas poco preparadas para las concepciones filosóficas, así como en sus corazones, casi siempre endurecidos bajo la presión de las injusticias sociales.—Pero, ¿qué dejan en lugar del vacío que de esta manera producen en el sentimiento popular?—dejan, cuando menos, un desprecio por todo lo que es moralidad y virtud; dan lugar, pues, á un factor negativo que retrograda al hombre en el camino que debiera recorrer en sentido siempre ascendente para conquistar paso á paso su superioridad real por medio del desarrollo de la inteligencia y del sentimiento.

La moralidad se convierte entonces en un simple oportunismo, se adopta lo bueno cuando conviene, se le rechaza cuando no pueda cotizársele como moneda de ley. A esto se le llama *viveza*, para evitar sin duda el calificativo que en verdad merece semejante proceder. Pero esta viveza no era necesario venir tan lejos ni ascender tanto para encontrarla, pues hasta los *crustáceos* y aun las primeras formas de la vida animal, buscan lo que les conviene y saben defenderlo. Esa viveza, pues, se convierte en una simple virtud animal, si es que puede haber virtud animal.

Como se vé, lo que se busca es de halagar las pasiones del pueblo, que han de servir después de escalones á los ambiciosos para trepar á las alturas, no á las alturas del mérito, del saber y de la virtud; sino á esas alturas de la posición social, cuyos mirajes engañosos hacen parecer que están más arriba los que en realidad se encuentran más abajo.

Es necesario reaccionar en contra de este movimiento de hostilidad al bien, encaminándolo hacia otros rumbos, puesto que lo que se anhela en el fondo de todas las almas, es precisamente lo contrario, es el bien mismo. Bullen sin duda bajo las capas primitivas de nuestros orígenes, instintos é impulsos que nos colocan á la altura de la animalidad, y es en contra de ellos, antes que todo, en contra de lo que debe lucharse sin tregua, porque el progreso no puede reconocer treguas. Por lo tanto, al luchar en contra del clero, debemos hacerlo en defensa de la moral, no en contra de ella.

¿Qué valor tendrían nuestros ataques en contra del fraile, si nosotros fuéramos peores que él?

En nombre, pues, de cualquier Dios que sea, ó de ninguno, si ello se cree posible, ilustremos y moralicemos; pero empezando por nosotros mismos, porque es necesario dar ejemplo de lo que se predica.

Yo no hablo en representación de ninguna religión ó doctrina—no tengo más personalidad que la mia misma—y solo me anima el deseo de concurrir con algunos granitos de arena á la realización de los grandes ideales de verdad, justicia y progreso que animan á todos los hombres de buena voluntad.

No soy protestante, teósofo, hebreo, budista, ni ocultista, y si en mi artículo titulado «Los liberales y los masones por mal camino», he hablado como cualquiera de los adeptos de esas religiones, es precisamente porque en el fondo de todas ellas hay una base de verdad, y porque, si bien por diversos caminos, todos marchamos al fin hacia el progreso, aún en contra de nuestra voluntad misma, como le sucede al catolicismo, que, á pesar de todo, èl también ha evolucionado un tanto en el sentido del liberalismo y de las ciencias modernas, contra los que tantos anatemas ha lanzado.

He dicho mil veces que para mí la única religión posible es la de «El Culto de la Verdad y el Bien» y reconozco por lo tanto un correligionario en todo aquel que con sinceridad lucha por el progreso de la verdad y el bien. No admito banderas estrechas ni *etiquetas* especiales para presentar mis ideales. Ellos serán buenos ó serán malos, pero no llevan *etiqueta*. Si á este proceder se le considera fanático—extraña clasificación por cierto—soy realmente un empedernido fanático. Por cierto, navego en aguas completamente distantes de los que alimentan la pornografía de algunas publicaciones

que pretenden representar el *liberalismo*, pero que, por descuido ó por desgracia, suelen á veces representar más bien el *libertinismo*.

OVIDIO REBAUDI.

Seccion Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlin (1)

Hará próximamente un siglo, los hombres consagrados á la Ciencia sueñan con átomos, con moléculas, con partículas ultrafísicas y conjeturan sobre el origen de la materia; en los momentos presentes han llegado á admitir la posibilidad de resolver los elementos químicos en formas de la materia más sencillas todavía, y hasta han llegado á ver en ellos no otra cosa que vibraciones del éter ó de la energía eléctrica.

Este ensueño, en su esencia, es un ensueño británico; y la audacia con que nos hemos lanzado á especulaciones é hipótesis, casi hace desmentir nuestra reputación de pueblo exclusivamente práctico. Hemos descartado la idea de que hay misterios impenetrables. Un misterio es solo un problema que hace falta resolver—*solo el hombre puede dominar lo Imposible.*—Se ha dado un nuevo y expléndido empuje. Nuestros físicos han refundido las teorías sobre la constitución de la materia y sobre la complexidad, y aun sobre la *descomposibilidad* de los elementos químicos. Para demostrar hasta qué punto hemos sido arrastrados por este camino extraño y nuevo, qué deslumbradoras maravillas sorprenden al investigador en su ruta, es suficiente recordar: el cuarto estado de la Materia, la génesis de los elementos, la disociación de los cuerpos simples, la existencia de los cuerpos simples, la existencia de cuerpos más pequeños que los átomos, la naturaleza atómica de la electricidad, la percepción de los electrones, sin hablar de otras maravillas que aparecen en el horizonte y que se hallan muy lejos aún de la senda recorrida ordinariamente por la Química inglesa

La idea, por primera vez emitida en el último siglo, de que pudieran ser los metales cuerpos compuestos, fué debida á Sir Humphry Davy, en una conferencia dada en 1809 en la *Royal Institution* (2). En este discurso me-

(1) Esta importante conferencia ha sido traducida y publicada por la ilustrada revista *Sophia*, que ve la luz en Madrid.

(2) *Obras de Sir Humphry Davy*, III, p. 325.

morable se llegó á considerar como posible la existencia de una substancia común á todos los elementos, asegurando Davy que, «sí tales generalizaciones llegasen á ser comprobadas por los hechos, resultaría una filosofía nueva, á la vez sencilla y grande. Las substancias materiales, á pesar de su diversidad, pueden concebirse como producidas por dos ó tres especies de materia ponderable, combinadas en cantidades diferentes».

En 1811, agregó más (1): «nadie podrá imaginarse—dijo – las consecuencias que entrañaría un progreso químico tal como la descomposición y recomposición de los metales... Es un deber de los químicos ser audaces en la persecución de su objeto. No deben considerar las cosas como imposibles por la sola razón de que aún no han sido hechas. No deben conceptuarlas faltas de razón porque se hallen en desacuerdo con las opiniones dominantes. Han de recordar que la Ciencia es á veces contraria á lo que parece dictar la experiencia... Investigar si los metales pueden ser compuestos y recompuestos, he aquí un tema magnífico y verdaderamente filosófico».

Hacia 1809, Davy empleó, el primero, la frase *materia radiante*, pero la aplicaba principalmente á lo que llamamos hoy radiación. La empleó también en otro sentido, en el pasaje siguiente, por ejemplo, en que Davy preveía con claridad el moderno electrón: «Si las partículas de gas fueran puestas en movimiento en el espacio con una velocidad casi infinitamente grande; en otros términos, si se las convirtiera en *materia radiante*, podrían producir diferentes especies de rayos que se distinguirían por sus efectos particulares» (2).

*
* *

En sus conferencias en la *Royal Institution*, en 1816, acerca de las «*Propiedades generales de la materia*», otro precursor, Faraday, se expresaba, poco más ó menos, en estos términos: «Si concebimos un cambio que conduzca más allá de la vaporización, tanto que traspase la fluidez, y si tenemos en cuenta el crecimiento proporcional de las modificaciones que se verificarán á medida que estos cambios se operen, llegaremos sin duda -si tanto es que podemos formar la mejor concepción del asunto—muy cerca de la materia radiante; y como en el último cambio habremos podido observar la desaparición de un gran número de cualidades, en el cambio de estado que nos ocupa desaparecerán mucho mejor. Y en una de las primeras conferencias decía también: «Comenzamos á presentir, con la más viva impaciencia, el descubrimiento de un nuevo estado de los elementos químicos. La descomposición de los metales, su recomposición la realización de la idea en otro tiempo absurda, de la transmutación; tales son los problemas que la Química está llamada actualmente á resolver.»

Empero Faraday se distinguió siempre por la valentía y la originalidad con que juzgó las teorías generalmente admitidas. Ya decía en 1844: «La teoría que la química física ha tenido necesariamente que adoptar á propó-

(1) *Loc. cit.*, vol. VIII. p. 330.
(2) *Loc, cit,*, vol. VIII, p. 349.

sito de los átomos, es hoy muy vasta y muy complicada; en primer término, una gran cantidad de átomos elementales; después, átomos compuestos y complejos, un encadenamiento tal de sistemas, que parece el de los sistemas planetarios; todo ello *puede ser verdadero*... pero *puede también ser absolutamente falso.*»

Un año más tarde, Faraday sorprendió al mundo con un descubrimiento, al que dió el título de *Magnetización de la luz é iluminación de las líneas magnéticas de fuerza*. Durante medio siglo este título fué mal comprendido y se atribuyó al entusiasmo ó á las ideas confusas del sabio. Hoy comenzamos á ver toda la significación del ensueño de Faraday.

Hasta 1896, empero, no se logró (y lo logró Zeeman) patentizar que existía una línea en el espectro relacionada con el campo magnético. Existe, en efecto, una línea producida por el movimiento del electrón actuando sobre el éter, que solo puede alterarse por el electrón. En el campo magnético se transforma este movimiento en otros compuestos, unos más lentos, otros más acelerados, y éstos ocasionan una línea única de mayor ó menor refrangibilidad que la línea original.

(Se continuará)

Seccion Medianímica

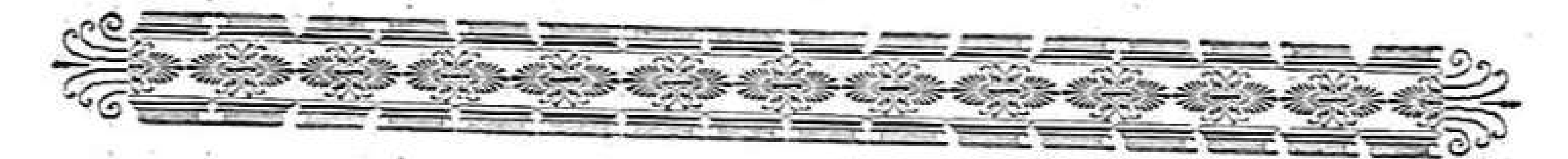
Un llamamiento

¡Humanidad! Ya es hora de que entres en el pleno goce de tu libertad de conciencia, que te reconozcas; que prestando atención á inspiraciones etéreas, salgas de la obcecación y de la esclavitud de los errores, para que sin que vacilen tus pasos entres en el camino que conduce á Dios.

¡Hijos de la tierra! Ya es hora de que la verdad ilumine vuestras conciencias, de que vuestros corazones latan á impulsos de la humildad y caridad para que la preciosísima sangre derramada en el Gólgota por Jesús de Nazareth, cual rocío de las almas, dé abundantísimos frutos de vida.

Que las religiones todas se identifiquen, que las sectas todas dejen de tener obras y mandamientos de los hombres, y entonces la religión universal será el Espiritismo; el Espiritismo que es la negación del infierno material y perpétuo; que es el decisivo combate del raciocinio con Satanás, que de genio dominador de las conciencias ha pasado á ser una figura poética digna de ser cantada por un Milton, pero no admitida por la razón y la filosofía moderna; es la Humanidad, habitando repartida las estancias de esos aéreos é infinitos palacios que ruedan en la inmensidad; el Espiritismo, en fin, que es filosofía y virtud, pero no busquéis filosofías escuetas, sinó acrisoladas virtudes que os dignifiquen.—Firmado, *Aquino*.

(Comunicación obtenida por el medium B. M. en el grupo «Amor fraternal», de Cádiz.)



CRÓNICA

Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar la *Sección Bibliográfica*, que publicaremos en el próximo número.

Nos participa nuestro muy querido amigo D. Jacinto Esteva Marata, entusiasta y abnegado correligionario, que la Junta Directiva de *La Unión Espiritista Kardeciana Española* ha quedado constituída en la forma siguiente:

Presidente de la asociación y Director de la Revista *Luz y Unión* don Jacinto Esteva; Vicepresidente de «La Unión» y Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», D. Francisco Puigdoller; Contador, don Aquiles Carbonell; Tesorero, D. Santiago Durán; Secretario, D. Agustín García, y Vicesecretario, D. José Aguilera.

En nuestro próximo número, daremos cuenta de la *Asamblea de Delegados* que, como anunciamos en el mes pasado, se celebró el 22 y 23 del actual en Barcelona.

Con inmenso pesar tenemos que manifestar á nuestros lectores que la inspirada poetisa y cantora del Espiritismo, la inolvidable Amalia Domingo y Soler, se halla muy delicada de salud, habiendo llegado á un estado de bastante gravedad.

De desear es, para bien del Progreso y del Espiritismo, que recobre la salud perdida la eminente propagandista de nuestros regeneradores ideales, á quien los espiritistas alicantinos le envían por nuestro conducto la expresión más sentida del gran afecto que le profesan.

Máximas, Proverbios y Reflexiones morales

Observa el método de vida más útil y la costumbre te lo hará el más agradable.

—Con tiempo y paciencia se cambia en raso la hoja de morera.

—La dependencia del dinero es la más humillante de todas; degrada el alma y pervierte el corazón.

—Por mucho talento que tengas sé modesto.

—Sé modesto contigo mismo y serás liberal con los demás.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate